

| JON STEWART |

EL TIPO MÁS MORDAZ DE LA TELEVISIÓN

SEGURAMENTE ES EL HOMBRE AL QUE ADMIRAN BUENAFUENTE, EL GRAN WYOMING O BERTO. JON STEWART HA GANADO ESTE AÑO EL PREMIO EMMY AL MEJOR PROGRAMA CÓMICO. SU ESPECIALIDAD: SE BURLA, CON IRA, DE LA ACTUALIDAD MUNDIAL. HASTA OBAMA LE TEME.

POR *Eric Bates* FOTOS *Benjamin Lowy*

EL DESPACHO DEL CÓMICO. Jon Stewart en su cuartel general. "Se trata de hacer comentario social con comedia", afirma sobre su estilo.



J

ON STEWART ES, EN ESTOS MOMENTOS, UN HOMBRE blanco cabreado. No cabreado al estilo Tea Party de agarrar-la-pistola. Más bien cabreado como de llevar seis horas esperando al técnico del teléfono. Como si ya supiera que todo iba a ser un maldito dolor de cabeza, pero aún así esperaba que saliera mejor. El servicio público más valioso que ofrece Stewart no es su brillante y mordaz burla de los hipócritas y mentirosos que pueblan las noticias y el gobierno de Estados Unidos: es el modelo alternativo de ira que ofrece cuatro noches a la semana en *The Daily Show*, el programa de la televisión americana por el que en 2011 se ha llevado el premio Emmy (los Oscar de la televisión). Así es como nos debemos comportar cuando nos cabreamos, parece decir. Con un poco de humor, un poco de sentido de la medida... y un poco de clase, por Dios. Escandalizarse está bien, pero no tiene por qué hacerse de manera estúpida.

Es un mensaje que Stewart lleva a la práctica cada noche desde 1999 en *The Daily Show*, un programa que pasó de ser un club de colegas que hacían bromas de tetas y culos sobre famosos a un mordaz y paródico espacio de las noticias del día. El hecho de que Stewart (Nueva York, 49 años) destile su animosidad en forma de sátira no impide que dos millones de espectadores le sintonicen para obtener una percepción seria y completa de los eventos del día. En parte, es porque ha sido tan efectivo en su apropiación de los elementos de un telediario (la mesa del presentador, la misma estética, los corresponsales que no tienen ni idea de nada) que es fácil confundir su punto de vista cómico de las noticias con un telediario de verdad. Y, en cierta manera, es un telediario de verdad. Un país desesperado y agradecido como EE UU mira hacia Stewart porque hace el trabajo al que los medios han renunciado: peinar la actualidad para que los políticos y los periodistas sean responsables de sus propias palabras.

Vestido con pantalones marrones, una camiseta y una gorra de béisbol con la bandera americana que le regalaron los soldados estadounidenses destinados a Afganistán, Stewart se sienta con ROLLING STONE en un café de Tribeca, Nueva York, para hablar sobre la comedia, Obama, las pelotas de Keith Richards y la visión de Bruce Springsteen.

Supongo que ves muchas noticias a lo largo del día. ¿Llegas al punto de sentirte asqueado y no querer ver ni un segundo más?

Sí, eso ocurrió en 1998. Por desgracia, ahora no me puedo permitir ese lujo, pero cuando me voy de



EL SÁTIRO ALECCIONA A SUEQUIPO. Jon Stewart charla con su gente en la preparación de uno de sus programas. 'A veces somos demasiado estridentes y conviene rebajarlo', dice.

vacaciones ni miro el ordenador. Es como si volviera el oxígeno a tu sangre, alucinante.

El ritmo de consumir noticias es imparable. La velocidad es increíble. Hace diez años podíamos hacer un reportaje sobre algo que hubiera pasado una semana antes y no parecía algo antiguo. Ahora es como un plátano: lo compras un día y a la mañana siguiente está marrón. Te preguntas: "¿Qué coño ha pasado?". Puede ser agotador.

Dado lo apasionado que eres con la política, ¿cómo haces para que el programa no parezca un sermón?

[Se ríe] Si tienes una solución para eso, me encantaría escucharla. Es un extraño popurrí de indignación, santurronería y sermones con bromas de pedos. Hay momentos en los ensayos en los que nos damos cuenta: "Uau, eso es un poco estridente. Rebajémoslo un poco". La clave es no forzarlo. Si te mantienes lo más honesto posible respecto a lo que de verdad sientes, puedes conseguir que no se convierta en un truco de salón.

¿Cuál es el secreto del éxito de *The Daily Show*?

En el programa gran parte de nuestro trabajo consiste en intentar que sea divertido, no una mera medicina. Con un poco de suerte, eso es la sátira: algo agudo y mordaz, pero también divertido. Se trata de hacer comentario social con comedia. Me siento más preparado para la parte de la comedia que para la de orador o comentarista.

Pero eres consciente de que la gente te ve como un comentarista social.

Es que lo que hacemos es comentario social, pero a través de la comedia. Creo que nuestro trabajo es intrínsecamente irritante. Como críticos, nos

MOMENTOS ESTELARES

ASÍ SE CONVIRTIÓ JON STEWART EN EL MEJOR PRESENTADOR DEL MUNDO



1 LA CONCENTRACIÓN PARA RECUPERAR LA CORDURA

Stewart convocó en Washington a más de 200.000 personas, incluidos invitados como Ozzy Osbourne o Jeff Tweedy.

2 SANIDAD PARA LOS HÉROES

La Casa Blanca alabó un monólogo de Stewart sobre la necesidad de tratamiento médico gratis para los que trabajaron en la Zona Cero tras el 11-S.

3 INDECISION

Su cobertura de la polémica elección de Bush en 2000, un especial titulado *Indecision*, le granjeó gran popularidad.

4 LOS OSCAR 2006 Y 2008

Ha presentado dos galas.

sentamos a quejarnos de las cosas. Lo hacemos con humor, pero es jodidamente irritante. Es el privilegio de la sátira, y también su lastre. Todo el mundo sobrevalora la importancia de la sátira. El cómico inglés Peter Cook dijo una vez una cosa muy inteligente. Alguien le apuntó que los satíricos más poderosos de la historia fueron los artistas de cabaret del Berlín de los años 30. Y Peter Cook respondió: "Sí, le enseñaron a Hitler lo que valía un peine, ¿no?". Así es como me siento yo muchas veces.

Si reírse de algo consigue que la indignación se convierta en entretenimiento, puedes acabar obteniendo el efecto opuesto a lo que pretendías.

Exacto. En cierta manera, es una catarsis y una válvula de presión. Pero esa es la diferencia entre ser un revolucionario y un satírico. La clave es recordar quién eres. Porque cuando estás en un mitin frente a 100.000 personas, te das cuenta de lo que ocurre. Hay un increíble impulso de decir: "¡Tengo la respuesta, seguidme!". Comprendo la frustración de esa gente que piensa: "Llevas 12 años quejándote, esta es tu oportunidad de dejar de llorar y hacer algo".

Hablemos de política. Cuando Obama salió elegido, hubo miedo entre los cómicos porque fuera más difícil reírse de él que de Bush. ¿Por qué no ha sido así finalmente?

A mí nunca me preocupó. "¡Oh, el mundo va a recuperar la cordura! ¿Qué vamos a hacer?". Pero nos hemos convertido en unos vagos. La administración Bush, pienses lo que pienses de ella, fue consistente en sus ocho años, así que era fácil caer en la rutina. Eran bastante inteligentes y descubrieron algo nuevo: que todos los ciclos de noticias pasan. Hasta entonces, cuando la presión alcanzaba un punto álgido, tenías que hacer que tu hombre dimitiera para que la administración siguiera adelante. Pero se dieron cuenta de que lo que podían hacer era... ¡nada! Sabían que la tormenta iba a pasar, que iba a desaparecer en algún lugar una adolescente blanca o algo así y toda esa mierda contra ellos se olvidaría.

¿Cuál es la clave entonces para hacer humor con Obama?

Lo que más me sorprende es lo mal ejecutado que está su método. No pensaba que iban a ser tan malos transmitiendo su mensaje. Esa es la parte que nos resulta más fácil pillar: la estrategia de relaciones públicas que hay detrás de lo que están haciendo.

¿Crees que el mayor fracaso de Obama ha sido la manera en que ha transmitido su mensaje?

No. **Entonces, ¿qué es lo que más te ha decepcionado de Obama?**

Obama se presentó con la idea de que el sistema y la ideología estaban corruptos. Parecía que el país estaba hartado y tenía el impulso necesario para reevaluar la manera en que funcionaban las cosas. En vez de eso, cuando salió elegido, actuó como si el sistema estuviera tan asentado que era necesario gestionarlo en lugar de cambiarlo. No soy un anarquista ni un nihilista, pero hubiera preferido ver algo un poco más transformativo. No han sabido demostrar que el gobierno puede ser efectivo, responsable o ágil.

¿Cuál ha sido el mayor logro de Obama?

Ha mantenido el equilibrio y no ha dicho: "Que les den, dimíto". Todavía no le he visto echar pestes e insultar, lo cual es bueno. Parece el primer presidente en iniciar cada rueda de prensa con un profundo suspiro. Es como si pensara: "¿Qué coño le pasa a esta gente?".

¿Hizo Obama albergar demasiadas esperanzas durante la campaña?

Yo entendí su mensaje como: "Este es el momento, ¡seguidme!". Luego salió elegido y le dijimos: "Venga, ¿cuándo salimos?". Y respondió: "Sí, la cosa es que... he estado mirando y no tenemos suficientes provisiones. Así que vamos a tener que llegar a un acuerdo con la gente que vende las provisiones, y es complicado".

Si le pudieras dar un consejo, ¿cuál sería?

Oh, dios mío. Creo que cuando te eligen presidente te llevan a una habitación en la que hay cinco tíos que nunca has visto que abren un libro y dicen: "Esto es lo que en realidad está pasando". Y entonces es cuando se te encanece el pelo. Sales de esa habitación diciendo: "¡La hostia!". Así que de alguna forma siento cierta compasión hacia él, eso [de Shakespeare] de "inquieto vive la cabeza que lleva una corona". No tengo ninguna píldora de sabiduría para Obama.

Llevas haciendo el programa más de 10 años.

Si miras hacia atrás,

¿hay algún momento

en el que sientas que lo

has clavado, momentos

de los que estés especialmente orgulloso?

La verdad es que estoy muy orgulloso de lo buenos que hemos llegado a ser haciendo el programa. Creo que es mejor ahora que hace 10 años. Somos más coherentes. Lo mejor y lo peor de estos programas es que son efímeros. Existen en ese momento y luego desaparecen. Así que puedes cagarla una noche y sales de allí pensando: "Bueno, mañana saldrá bien".

Le he pedido a tus guionistas que piensen en preguntas que hacerle.

Esto va a ser interesante.

Aquí va una: "Por favor, defiende tu obviamente apresurada decisión de cargarte anoche la broma que ingeniosamente comparaba el escroto de Keith Richards con un pulpo bocabajo con cinturón".

[Se ríe] Mira, saben que eso se pisaba con la broma sobre el escroto que tenía pensada antes. Tienen que entenderlo: debo mirar el conjunto en panorámico. Si me freno con la broma del escroto consigo crear una narración que dará buen resultado en la entrevista con el tío que ha inventado las nuevas capuchas para escrotos. Eso es de lo que no se dan cuenta. "Inquieto vive la cabeza que lleva una corona".

Otra pregunta que sugirieron: "¿Cuáles son tus 500 discos favoritos?"

[Se ríe] Lo extraño es que ¿sabes cuáles son los

primeros 225? Todos de Elton John. Después de eso, no sé lo que pasa: simplemente, pierdo el conocimiento.

Te vi en 2007 en la puerta de camerino de Bruce Springsteen. Parecías un niño de seis años al que le van a presentar a Superman.

Sí, sí, sí. ¡Así me sentía!

¿Por qué Springsteen tiene esa importancia para ti?

Es tan importante para tantísima gente que es difícil individualizarlo. [Pone voz pomposa] "Para mí es tan importante porque tengo una conexión especial con él. Yo crecí en Nueva Jersey! El resto de la gente... no sé de dónde vienen. No comprenden muy bien a Springsteen". En realidad, se trata de que cuando escuchaba su música no me sentía como un perdedor. Me sentía como un personaje en un poema épico sobre perdedores. Sentía que tenía una oportunidad. Ahí estaba un tipo que creció como yo crecí y tuvo esa misma sensación de "puedo subirme al

puto coche y conducir y tendré una oportunidad de conseguir algo diferente y mejor, una oportunidad de ser lo que quiero ser". Además, ibas a ver uno de sus conciertos y te volaba la puta cabeza durante cuatro horas. Te daban ganas de subir al escenario y decirles: "¡Tíos, ya está bien! He amortizado el dinero de mi entrada hace dos horas y

media. ¡Reservaos! No quiero que os queméis. ¡Nos estáis dando demasiado! No lo merecemos. ¡Muchos de nosotros somos unos gilipollas!".

Parece que Springsteen ofrece el tipo de esperanza que no se lleva mucho entre los políticos estos días. ¿Hay alguna salida?

Nunca pienso que las cosas vayan a peor. En Estados Unidos tuvimos una guerra civil por la esclavitud. Este país comenzó con una revolución, creció apartando a los pueblos nativos, esclavizó a otro grupo entero de personas... y ahora nuestra gran batalla cultural es si los gays pueden casarse. Eso es un logro notable como sociedad. Por eso siempre trato de no ir en plan: "¡En mis tiempos sí que había respeto entre la gente!". Ahora hay mucha mierda en el aire, pero a la larga hemos evolucionado. En lo que más creo es en la abrumadora mayoría de los ciudadanos americanos, y no en un grupo de ideólogos que se mueven a base de conflictos. Porque el tío de la pegatina de la "Asociación Nacional del Rifle" va a parar en la carretera a ayudar al tío de la pegatina de "Nucleares, no", y viceversa. Soy de la creencia de que las victorias de los gilipollas duran poco. Luego pierden. Los gilipollas pierden, son molestos y causan apuros momentáneos. Pero al final pierden. Y eso es bueno. Espera... ¿Sabes una cosa? Esa frase la he debido coger de *El señor de los anillos*. Es que la volví a ver la otra noche. Bueno no, la verdad es que pienso así.

"Cuando escuchaba a Bruce me sentía como el personaje de un poema épico: puedo subir al puto coche, conducir y tendré la oportunidad de conseguir lo que quiero ser"